

**Jornadas Internacionales:
DESARROLLO Y MIGRACIONES**

Mesa de debate 3:

POLÍTICAS DE COOPERACIÓN (LIGADAS A LA MIGRACIÓN) EN PAÍSES DE DESTINO

Bilbao, 2 de julio de 2009

**CO-DESARROLLO:
COMPLICADO EL PREFIJO, MÁS COMPLICADO EL SUSTANTIVO**

Imanol Zubero

UPV/EHU

En esta breve intervención apuntaré –ni siquiera desarrollaré– cuatro ideas sencillas pero que espero sean de alguna utilidad:

- 1^a El concepto de “co-desarrollo” supone un avance objetivo en nuestras concepciones teóricas, pero sobre todo normativas, referentes a la problemática del desarrollo.
- 2^a Este concepto también nos permite replantear las estrategias de cooperación para el desarrollo.
- 3^a Sin embargo, la perspectiva del co-desarrollo presenta aspectos oscuros, dimensiones críticas que no conviene desconocer. Las más críticas de estas dimensiones tienen que ver con los orígenes de la reflexión sobre el co-desarrollo: estos no se encuentran en el espacio clásico de las reflexiones sobre el desarrollo, sino en el nuevo espacio de las preocupaciones por las migraciones contemporáneas.
- 4^a En todo caso, siendo problemático el prefijo “co” de co-desarrollo, lo más problemático es el concepto mismo de desarrollo. ¿Qué co-desarrollo es realmente posible entre regiones del planeta superdesarrolladas y sobreconsumistas y aquellas otras subdesarrolladas y sobrepobladas?

[1] Avance en nuestras concepciones teóricas y normativas sobre el desarrollo.

Parto de la definición de Sami Naïr, presentado en ocasiones como el “inventor” del concepto:

Codesarrollo significa utilizar una parte de la riqueza del país de acogida para ayudar al de origen y favorecer su estabilización. Y, eso, unido a una profunda

labor pedagógica que cambie las mentalidades de Norte y Sur. Es una propuesta para integrar inmigración y desarrollo de forma que ambos países, el emisor y el receptor, puedan beneficiarse. Es decir: una forma de relación consensuada con el fin de que el aporte de los inmigrantes al país de acogida no se traduzca en una pérdida para el país de envío.¹

Porque lo cierto es que el hecho migratorio es un Jano de doble cara para los países de origen. La cara positiva está formada por la reducción del excedente de su población desempleada, por la recepción de remesas o, cuando los emigrantes retornan, por el capital cultural (nuevas aptitudes y actitudes, formación, relaciones...) que estos aportan a sus sociedades. La cara más negativa es la fuga de capital humano.² Por otra parte, los países receptores desean fundamentalmente privatizar los beneficios que le reporta la inmigración (mano de obra, juventud, formación) pero externalizando cualquier coste (cuotas, retornos, frenesí securitario). El co-desarrollo pretende, que la emigración sea cada vez más un juego de suma positiva y no el juego de suma cero que es hoy.

Por otro lado, se trata de una innovación conceptual que expresa un indudable progreso en la concepción del desarrollo. Al menos teóricamente, se distancia de las perspectivas ligadas al proyecto modernizador. El Plan Marshall (5 junio 1947), orientado a lograr la reconstrucción europea, anticipa un esquema que en su obra de 1960 *Las etapas del crecimiento económico* Rostow convertirá en paradigma de cualquier programa de desarrollo: es preciso un empujón desde fuera para que una sociedad inicie o, en este caso, retorne a la ascensión por la escalera del desarrollo. En el Discurso sobre el Estado de la Unión del presidente Truman (20 de enero de 1949) encontramos por vez primera una formulación explícita de lo que a partir de entonces será el proyecto desarrollista, y que llega hasta nuestros días:

Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros programas industriales a disposición de las regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento y crecimiento económico. Nuestro objetivo debe ser el de ayudar a los pueblos libres del mundo entero a que, mediante sus propios esfuerzos, produzcan más alimentos, más vestidos, más materiales para la construcción y más energía mecánica para aliviar sus pesadas cargas.

“Ayudar a que mediante sus propios esfuerzos produzcan más”. Este va a ser el mantra básico del desarrollismo, hasta las propuestas de Jeffrey Sachs en el marco del proyecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Perspectivas construidas en torno a la idea fundamental de la *ayuda* al desarrollo, ayuda que sólo puede proceder del exterior a las propias sociedades subdesarrolladas. Idea que continua latiendo incluso en los más progresistas proyectos de *cooperación* al desarrollo.

¹ Sami Nair: “Mañana habrá otros barcos”, en *Revistateína*, nº 14, 2007 [<http://www.revistateina.com/teina/web/teina14/dos4.htm>]. Por cierto: en muchos artículos y páginas de Internet se refiere esta definición o caracterización al informe dirigido en 1997 por Nair cuando este era delegado interministerial para el Codesarrollo y las Migraciones en el Gobierno de Lionel Jospin en Francia. No es así. Más adelante nos referiremos a este documento, que resulta de mucho interés.

² Luis de Sebastián: “La vinculación de la emigración y el desarrollo”, en *Documentación Social*, nº 147, 2007.

En este sentido, cabría incluso pensar que el concepto de co-desarrollo rompe teóricamente con la teoría de la modernización para conectar con planteamientos alternativos como el que intentara Nyerere en la Tanzania descolonizada, la vía del *desarrollo autocentrado (self-reliance)*, cuyos antecedentes filosóficos pueden encontrarse en el *swadeshi* gandhiano (interioridad/endogeneidad), representado por la rueda, o el *tzu li keng sheng* maoísta (renacer mediante las propias fuerzas).³ Aunque no siempre coincidieran en sus fundamentos ideológicos, estos planteamientos no estaban demasiado alejados de los que defendía la denominada *escuela de la dependencia*, surgida como reacción contra los planteamientos modernizadores al considerar que los mismos no ofrecían, en el mejor de los casos, otra cosa que una senda de desarrollo dependiente por la que los países de la periferia acabarían vinculados a los países del centro en el marco de una estructura mundial de explotación.⁴

Es en este sentido en el que veo el mayor potencial del planteamiento co-desarrollista: en poner en el centro de la acción a los sujetos y sociedades subdesarrollados. Su función de agencia, sus capacidades y también sus necesidades. Su carácter de sujetos activos con los que es fundamental cooperar (de verdad) y no de objetos pasivos.

[2] Ocasión para replantear las estrategias y prácticas de cooperación al desarrollo

Este es un tema importantísimo, pues significa el test de verificación de cualquier planteamiento teórico. En demasiadas ocasiones las innovaciones conceptuales sirven para apuntalar esa estrategia gatopardiana consistente en hacer que todo cambie para que todo siga igual. Esto es especialmente evidente en el campo del desarrollo, sustantivo excesivamente adjetivado en los últimos años –a escala humana, autónomo, humano, sostenible, etc.- para lo poco que han cambiado las prácticas reales.

¿Cuando se actúa bajo la invocación del co-desarrollo se hacen cosas distintas de cuando se actúa en nombre del desarrollo? Esta es la cuestión. Pues bien, yo no soy en absoluto un experto en este tema, pero a tenor de lo que plantean quienes sí lo son, parece que sí, que el co-desarrollo empieza a producir algunos buenos frutos.⁵

³ Gilbert Rist, *El desarrollo, una creencia occidental*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2002.

⁴ Integrada por un heterogéneo colectivo que iba desde neomarxistas estadounidenses agrupados en torno a las revistas *Monthly Review* y *New Left Review* (con Paul Baran y Paul Sweezy a la cabeza) hasta autores latinoamericanos organizados en torno a la CEPAL de Raúl Prebisch, y otros como Fernando Cardoso o Celso Furtado, pasando por investigadores como Samir Amin, André-Gunder Frank, Johan Galtung o Inmanuel Wallerstein (algunos de ellos aún hoy muy activos y vinculados al movimiento por la justicia global).

⁵ Carlos Gómez Gil, *Potencialidades y limitaciones del codesarrollo*, Bakeaz, Bilbao 2008, cap. XI (“Análisis de prácticas destacadas”). Ver también las experiencias recogidas en el portal CIDEAL [<http://www.codesarrollo-cideal.org>].

En este punto, una de las asociaciones más habituales es la que se hace entre co-desarrollo y remesas. Aunque ciertamente el monto económico de estas es muy considerable,⁶ aportando a un centenar de países más divisas que el conjunto de la ayuda al desarrollo, el turismo y la inversión extranjera,⁷ es muy importante atender a advertencias como esta:

Hacer de las remesas el eje central de los debates en cuanto al nexo migraciones y desarrollo tiene sus peligros. Ciertamente, como volumen de flujos económicos entre países de destino a países de origen de los inmigrantes no resisten comparación con el flujo económico que supone la Ayuda Oficial al Desarrollo. Ahora bien, no porque sean un volumen inmensamente mayor son los flujos económicos más pertinentes sobre los cuales basar el desarrollo de un país. El peligro se encuentra en sustituir las responsabilidades estatales y públicas por las iniciativas de carácter privado por mucho que se "colectivicen".⁸

Este apunte me da pie a plantear alguna crítica al concepto de co-desarrollo.

[3] ¿Por qué lo llaman co-desarrollo cuando quieren decir inmigración?

Ya me he referido anteriormente al *Informe de balance y orientaciones sobre la política de codesarrollo ligada a los flujos migratorios* elaborado en 1997 bajo la dirección de Sami Naïr, en aquel momento consejero técnico de Integración y Codesarrollo en el Ministerio de Asuntos Exteriores francés.⁹ Un informe que tuvo su origen en la iniciativa de las más importantes ONGs francesas que, con el apoyo del Gobierno de Lionel Jospin, impulsaron ese año las Assises (Audiencias) de la Cooperación et de la Solidarité Internationale, una serie de reuniones en las que participaron más de dos mil personas, fruto de las cuales fue un *Libro blanco de la cooperación y la solidaridad internacional*.

Pues bien, este trabajo, que resulta de mucho interés, comienza así: "El objetivo de este informe de etapa no es definir una nueva política de cooperación o de ayuda al desarrollo, sino proponer un marco teórico, unos objetivos específicos

⁶ The World Bank, *Migration & Remittances Factbook 2008*
[<http://www.worldbank.org/prospects/migrationandremittances>].

⁷ Íñigo Moré, *Las remesas de los inmigrantes y su contribución al desarrollo*
[http://www.codesarrollo-cideal.org/images/codesarrollo/RF_articulo_Inigo_remasas.pdf].

⁸ Enric Royo, *Codesarrollo, ¿los riesgos de una tendencia?*
[http://www.cidob.org/content/download/7687/78904/file/op_desarrollo_1_160908.pdf]

⁹ Katrien de Muynck, *El caso francés: la primera política oficial de codesarrollo*
[http://www.codesarrollo-cideal.org/images/codesarrollo/VD_articulo_Katrien_Francia.pdf].

y una metodología de acción en materia de gestión de flujos migratorios para el codesarrollo”.¹⁰

Aquí estriba el principal riesgo de este planteamiento: que abordemos el co-desarrollo desde nuestros intereses, reduciéndola al final a una política de contención de la inmigración indeseada; a una forma elegante de reproducir eso que tantas veces se escucha, con la mejor intención, seguro: “Hay que ayudarles a que se desarrollen *allí* para que así no tengan que venir *aquí*”. Pero ya se sabe que el camino al infierno está empedrado de las mejores intenciones.

De ahí la importancia de atender a advertencias como esta:

Este nuevo espacio de trabajo resulta ciertamente resbaladizo: por un lado acoge dinámicas muy relevantes; por otro, es capaz de justificar políticas enormemente interesadas, como lo ha sido el *retorno*, que el codesarrollo trató de utilizar para desplegar políticas migratorias restrictivas, en lo que constituye un de sus mayores fracasos. No hay que olvidar las tentaciones de crear un cierto *pensamiento blando* alrededor del codesarrollo, que sitúe en términos equidistantes a inmigrantes, países, políticas, instituciones e intereses opuestos.¹¹

[4] El problema sigue siendo, en cualquier caso, el desarrollo, con “co” o sin ello

Como señala el economista del desarrollo y teórico del *decrecimiento* Serge Latouche, “la promesa del sueño occidental es la ascensión de toda la humanidad al paraíso”. La experiencia de los países industrializados tras la II Guerra Mundial, en los que el crecimiento continuo terminó por beneficiar incluso a las clases trabajadoras, elevó a dogma la creencia de que todos pueden ganar, aunque lo hagan en proporciones distintas. Una creencia que está en la base de nuestro modelo de desarrollo, estructurado en torno a dos principios 1) que el nivel y estilo de vida de los más ricos (individuos y países) es innegociable; 2) que tal nivel y estilo de vida será a medio-largo plazo universalizable.

Esta creencia puede viciar de raíz la perspectiva del co-desarrollo, dando lugar a reflexiones ingenuas como la que sigue:

El Codesarrollo es una forma de vincular de forma positiva migraciones y desarrollo; supone aceptar que las migraciones y, sus protagonistas, los inmigrantes, pueden ser vectores fundamentales para el desarrollo tanto del país de envío como el de acogida; supone también aceptar que la consideración del inmigrante como agente de desarrollo puede ser fundamental en la cogestión exitosa de la cuestión migratoria; supone, por último, una forma de entender las relaciones entre países ricos y pobres, entre el norte y el sur, entre

¹⁰ Sami Naïr, *Informe de balance y orientaciones sobre la política de codesarrollo ligada a los flujos migratorios* (1997) [http://www.codesarrollo-cideal.org/images/codesarrollo/EU_articulo_Sami_Nair_traducccion.pdf].

¹¹ Carlos Gómez Gil, *Potencialidades y limitaciones del codesarrollo*, Bakeaz, Bilbao 2008.

países de envío y países de acogida, en paridad, dado que ambos se reconocen y admiten de la necesidad del otro para “codesarrollarse”.¹²

Pero, como señala Jeremy Seabrook, activista e investigador sobre el mundo pobre, el discurso desarrollista oculta un detalle fundamental, cual es el hecho de que “Occidente se enriqueció gracias a la explotación de los territorios y de los pueblos a los que ahora anima a seguir sus pasos”. Y continua: “El secreto mejor guardado del «desarrollo» es que se basa en un concepto colonial, un proyecto de extracción. Dado que la mayoría de los países carecen de colonias de las que extraer riqueza, deben ejercer una prisión intolerable sobre su propia población y entorno”. Pero ya no hay espacios vacíos (o “vaciables” por la expeditiva vía de la aniquilación de sus habitantes originarios). O, en todo caso, los espacios a conquistar por las mayorías que quieren sobrevivir son los que nosotros ocupamos: los países ricos.

La existencia de límites al crecimiento supone la impugnación, por imposible, de cualquier propuesta de desarrollo que aspire a elevar los niveles de bienestar de los colectivos y pueblos más pobres simplemente mediante el recurso de invitarles a seguir los pasos de las sociedades industriales avanzadas. La existencia de límites supone una inexorable enmienda a la totalidad al modelo de desarrollo capitalista, basado en el crecimiento permanente. De hecho vivimos ya por encima de las posibilidades del planeta. Científicos canadienses han calculado que la pretensión de extender a toda la Humanidad el estilo de vida de las sociedades más ricas exigiría disponer de tres planetas como este. Nuestro modo de vida es, pues, radicalmente insostenible.

Por eso, el problema fundamental del mundo no es la desigualdad. Somos privilegiados no porque poseemos más, sino porque poseemos *en lugar de* aquellos que están desposeídos. Nuestro desarrollo sólo es posible porque estamos consumiendo recursos que no nos corresponden, imprescindibles para que otras personas puedan, simplemente, vivir. Vivimos en un régimen no sólo de capitalismo global, sino de canibalismo global: devorando las oportunidades vitales de otros. *Podemos* consumir más de lo que necesitamos sólo porque otros *están obligados* a consumir menos de lo que necesitan. Pero, lejos de someter a revisión nuestra bulimia consumista y sus consecuencias actuales y futuras, lejos de enfrentarnos al escándalo moral que supone esta regresión global al canibalismo, nos aferramos a un estilo de vida construido sobre el privilegio. Lo expuso con la mayor contundencia el presidente Bush (padre) con motivo de la Cumbre de la Tierra celebrada en 1992 en Río de Janeiro: “*The American lifestyle is not up for negotiation*”; el estilo de vida americano no se negocia. Pero no caigamos en un antiamericanismo fácil: en esto, todas y todos estamos con Bush. Por eso, cuando vemos saltar algunas alarmas (deforestación de las selvas tropicales, efecto invernadero, etc.) empezamos a buscar culpables... fuera de nosotros. Al fin y al cabo, como es sabido el infierno son siempre los otros.

No sólo no estamos dispuestos a modificar nuestro modelo de desarrollo sino que aspiramos a exportarlo. China es ya el gran mercado emergente para las empresas del automóvil y, en general, para la colorista oferta de consumo occidental. Lo denuncia el escritor uruguayo Eduardo Galeano: “*Podemos ser*

¹² Blanca Herrero, *Codesarrollo: Alternativa para la gestión de migraciones y desarrollo* [http://sirio.ua.es/documentos/pdf/teorias_enfoques/codesarrollo.pdf].

como ellos, anuncia el gigantesco letrero luminoso encendido en el camino del desarrollo de los subdesarrollados y la modernización de los atrasados”. Pero tal aspiración es imposible. No es sólo que los subdesarrollados no puedan ser como nosotros, es que ni tan siquiera nosotros podemos seguir aspirando a ser aquello que pensábamos.

Como es sabido, el octavo de los Objetivos del Milenio pretende “Fomentar una asociación mundial para el desarrollo”. La necesidad de una alianza de este tipo resulta innegable. También su oportunidad. Pero esa alianza sólo será viable, sólo será realmente útil, si se construya sobre una revisión en profundidad de nuestros modos de vida. No hay alianza que valga si de lo que hablamos es de *este* desarrollo.